

## **Mi vida es un poema**

Esta pequeña historia podría ser de una niña cualquiera, en un pequeño pueblo cualquiera, de tantos pequeños pueblos de España de los años sesenta y setenta.

### **Leche para desayunar**

Son la seis de la mañana y mi madre ya trajina por la casa.  
—Niña, levántate, que tienes que ir a ordeñar las cabras con tu hermana.  
Yo me hago la remolona. Como si no hubiera oído nada.  
Pero no tarda en abrimme la ventana de par en par y echarme la ropa para atrás.  
Resignada, no me queda otra que obedecer.  
Me visto de mala gana, me quito las legañas en la palangana y voy a buscar las cabras que duermen en la calle para traerlas al corral, detrás de mi hermana.  
Mi hermana, que tiene muchos arrestos, coge a la cabra y me ordena —:sujeta la pata.  
Así que, agarro de la pata a la cabra y, en cuclillas, medio dormida, voy viendo como sale a chorro la leche de la ubre de la cabra. Esa leche que estará tan rica con su nata.

### **La escuela**

No levanto un palmo del suelo y me mandan para la escuela.  
Niña, toma la pizarra y el pizarrín para que puedas escribir.  
Me lavan la cara, me hacen las trenzas.  
—¡Niña! ¡A la escuela! para que aprendas las letras.  
Estoy tan contenta y feliz, que creo que no mido un palmo, sino seis.

### **Tomando las de Villadiego**

Verano de 1970.  
A mi casa ha llegado una carta del Estado.  
Educación y Ciencia ordena que, el próximo curso, sus hijos deberán ser escolarizados en la escuela hogar de Villadiego.  
La escuela del pueblo se cierra por falta de clientela.  
A cada uno, le hará la maleta con la lista completa.  
A cada uno le pondrá enseres de aseo y ropa nueva. Ropa para diario y el uniforme para el paseo del domingo.  
Todo debe ir bien marcado, desde los calcetines hasta el gorro: con el nombre, el apellido y el número.  
A mí, me toca el 28.  
Es octubre y hacia el camino de Castildelgado vamos con la yegua y las maletas.  
Vamos a lo desconocido. Vamos entusiasmados, vamos con miedo.  
En Castildelgado se queda la yegua; tardaremos en volver a verla.  
A Burgos vamos en autobús, donde nos esperan otros niños de otros pueblos.  
Adiós decimos a mi madre, porque nos mandan con las maletas en autobús para Villadiego.  
En el pueblo se quedarán sin tanto revuelo de tantos hijos, durante algún tiempo.  
En Villadiego nos recibe una señora muy seria que da órdenes:  
—¡Niños! ¡Formen en fila! ¡Los niños para un lado, las niñas para otro!

Nos han engañado, esto no es un hogar, esto es un cuartel.

–¡Formen fila!, ¡guarden silencio!

Nos ordenan que vayamos a la ducha para... “desparasitarnos”. Para mí, ¡qué vergüenza!, yo que siempre me había lavado en el río o en el caldero.

Nos mandan a la peluquería a cortarnos el pelo, niños y niñas, todos por igual.

El domingo ha llegado, un abrigo azul marino nos dan que huele a alcanfor que tira para atrás.

A la escuela pública vamos a aprender. A mí me toca 4º curso que aprobaré, no sé cómo, porque no me acuerdo.

### **La matanza**

Con anterioridad se preparan los atavíos.

Mañana, de madrugada, nos levantarán de la cama.

En la escuela tendremos fiesta porque estaremos de matanza. ¡De matanza! Como suena.

Así lo vivo yo:

Están matando al cochino y yo estoy tapándome los oídos.

Empezará la función llamando a Eugenio, por ser el experto en clavar el cuchillo directo al corazón.

Se tomarán la copita de anís primero, para empezar bien el festejo.

–Niña, sé valiente y ven a tirar del rabo al cochino.

–No. Padre, no. Que sus chillidos me asustan.

–¡Pero niña! Tendremos carne para mucho tiempo. Podrás comerte el chumarro, las morcillas, los chorizos, el jamón y el lomo.

–¡Padre! ¡Que bien! Pero... yo iré, cuando el cochino entre los helechos ardiendo esté.

### **La Navidad**

–¡Vamos niños, que es Navidad y el belén vamos a montar!

–¿El belén? ¡Qué bien!

Musgo cogeremos de entre la nieve, y en la iglesia, en el altar, colocaremos el portal.

Por todo el altar se distribuyen los pastores con sus ovejas, el arriero con su burra vieja, el molinero con su harina y la lavandera en el río pasando frío.

En el cielo se divisa una estrella con su estela.

A lo lejos está un castillo en el que habita el rey Herodes que no tiene buenas intenciones.

Al castillo se acercan tres Reyes. Reyes de oriente. Reyes que parecen ser Magos, porque, esos Reyes, traen desde muy lejos regalos.

Los Reyes se han enterado que en Belén ha nacido un niño, que dicen que es un niño divino.

En el portal está con su padre y con su madre. Es un niño que resplandece, y nosotros al mirarlo nuestros corazones entenece.

Todos frente al portal en coro cantaremos:

–Veinticinco de diciembre fun, fun, fun...

En Navidad, está por llegar un día señalado que para los niños será dedicado.

Anunciado por los padres –: ¡Mañana será el Día de Reyes!

–Niño, tienes que ser bueno, esta noche en la ventana colocarás los zapatos nuevos.  
–A la cama temprano irás y después de rezar dormidito te quedarás, y así, vendrán los Reyes, los Reyes Magos a dejarte los regalos.  
–¿Regalos? ¡Qué bien! ¡Qué bien!  
Por la mañana, corriendo a abrir la ventana voy. Mis zapatos, junto con los de mis hermanos, con un duro de cinco pesetas y dulces se han llenado .  
¡Qué buenos son los Reyes! ¡Los Reyes Magos!

### **Inviernos de otro tiempo**

Aquellos largos y crudos inviernos de fangosas calles de barro, charcos helados, mocos colgando y, sabañones en pies y manos.  
Gentes deambulando ateridos de frío, cortando berzas y remolachas para los cochinos y arreando bestias de los corrales al río.  
Niños correteando con sus nalgas desnudas, sus abrigos heredados de sus hermanos, sus zapatos agujereados, tirándose audaces e intrépidos por los resbaladizos de nieve de las pendientes y pedregosas calles.  
Había que hacer fuego en el hogar a toda velocidad para poderse calentar, y después... poder almorzar esas sopas de pan, a veces, con suerte, con esa leche de cabra recién ordeñada y después ir a la escuela, pero no, sin antes, hacernos las trenzas y lavarnos la cara con el agua helada.

### **Reláchigo**

Reláchigo. El río.  
Nuestro río.  
El río de mi niñez.  
Tus hielos y el acarreo de tu agua, tantas veces padecido.  
–Niña, coge el caldero y tráeme agua del río.  
–Niña, lleva a la yegua para que beba en el río.  
–Niña, lava los calcetines mientras yo lavo las sábanas.  
La niña lloriqueaba.  
–Madre, que no puedo, que el caldero pesa mucho.  
–Madre, que la yegua no me hace caso y se va a pastar en vez ir a de beber.  
–Madre, que los calcetines lavarlos no sé.  
Hoy la niña ha crecido, y viene a mirarse en el río como en un espejo limpio.  
Cuidarte yo quiero para que corras, río Reláchigo.  
Corre, corre hasta el Tirón.  
Que el Tirón lleva las aguas al Ebro.  
Y el Ebro:  
Tan majestuoso, tan importante, sus aguas... lleva hasta el mar.

### **Domingo de Ramos**

Mañana es Domingo de Ramos.  
En la cocina estamos.  
La casa huele a gloria bendita.  
Estamos todos haciendo rosquillas.

Saldremos por la mañana hacia la iglesia.  
Estaremos todos guapos, con la chaqueta de borlas que nuestra madre tan bonita ha confeccionado.  
Orgullosos, contentos, con nuestros ramos de acebo con las rosquillas adornados.

### **Romera**

Por la mañana temprano, mi madre me manda al prado, a llevarle las sopas para mi padre y mis hermanos.

–Coge la yegua niña, la cesta y el puchero y no pierdas tiempo.

A regañadientes obedezco.

Casi montarme en la yegua no puedo.

Pequeña soy, mas estatura no tengo.

Marcho con la cesta manteniendo el pulso como puedo.

La yegua no la domino.

Se me para a pastar en el camino.

–Romera, anda, que llegamos tarde.

Entre arrearle y mantener el pulso, las sopas se van cayendo.

Ya hay tantas en la cesta como en el puchero.

Yendo por el camino, entre el sol y el rocío, yo tengo mucho frío, me entra mucho sueño y me pierdo.

Consigo llegar al prado.

Recibo una regañina.

–¡Niña ¿por qué has tardado tanto?!

–Padre, porque la yegua no me hace caso, y por el camino se entretiene entre bocado y bocado.

–Niña, tienes que espabilar y ser fuerte.

Soy una niña pequeña, tengo frío y estoy triste.

### **La trilla**

Ha llegado agosto para la trilla.

Atrás queda la hierba con toda su retahíla.

Segaremos el centeno, la avena, la cebada y el trigo.

Con el trigo haremos un pan bien rico.

Se prepara la era. Se extiende la parva. Se saca la veldadora (maquinaria muy necesaria).

Mi madre, de la paja del centeno, mascones haciendo está para el año que viene para la remesa.

El trillo enganchado está a la Rojilla y a la Romera.

La Rojilla por dentro, la Romera por fuera.

Mi padre se monta en el trillo firme, seguro, tranquilo.

Da la orden:

–¡Vamos Rojilla! A romper la paja para que el grano se suelte y la tralla no suene.

Los chiquillos, entre trabajo y diversión, corren, corren detrás del trillo.

Darle alcance no pueden, pues las yeguas veloces corren.

Mi padre de la mano nos coge.

–¡Vamos, corre, sube al trillo, que es muy divertido!

Divertido el trillo es, como montarse en un carrusel.  
Las yeguas ya descansan.  
Mañana volverán a la batalla.  
Ya se pone en marcha la maquinaria, por un lado sale el grano por otro la paja.  
La paja recogeremos.  
El grano en sacos al alto lo subiremos.  
La era barreremos.  
A las gallinas las sobras les daremos.  
Picotean, picotean sin parar.  
Y, para cenar, una buena tortilla podremos preparar.

### **Por San Cosme y San Damián**

¡Hoy es fiesta!  
¡Día de romería!  
¡Que alboroto, que algarabía!  
Después de asearnos, nos podrán “bien pinchos”  
Nos vestirá mi madre con el vestido y los zapatos nuevos, y a las niñas con lazos en el pelo.  
Los caballos, cargados están con las alforjas llenas de comida, nos mandan los primeros para la ermita.  
Vamos alegres.  
Vamos cantando.  
Hoy tendremos buena comida.  
Comeremos dulces, jugaremos y cantaremos a la virgen.  
Por el camino de la ermita volvemos satisfechos, cantando y riendo.  
Ya, llegando al pueblo, las campanas de la torre nos reciben anunciando que mañana seguirá la fiesta.  
Daremos Gracias por la cosecha.  
Por la mañana tendremos misa y tirarán cohetes en la procesión, tras el cura iremos portando a la Virgen, el Estandarte y el Pendón.  
Tendremos música. Tan sólo reinará la alegría.  
Benito tocará la dulzaina y Baldomero el tambor.  
Se abrirá la taberna.  
Beberemos gaseosa y, como extra, compraremos golosinas.  
Tendremos buena comida, servida en vajilla.  
Tomaremos café y copa.  
Al acaecer el día, cerraremos las gallinas.  
A la cama nos iremos, tal vez, con algunos caramelos.

### **Asustando a los niños.**

—¡Uh! Padre. ¡Qué miedo!  
—¿Miedo? ¿De qué tienes miedo?  
—¿De las tormentas tan negras con tanto rayo y tanto trueno?  
—No  
—¿Del fuego poder quemarte?  
—No.  
—¿De los cuchillos que pueden cortarte?

–No.

–¿De montar a caballo y salir al galope?

–No.

–Entonces... dime ¿de qué tienes miedo?

–Del Galandrín, padre. Que me ha dicho usted que está por todas partes cuando la oscuridad se apodera del día. Es un ser muy malvado que cuando estás solo y a oscuras, siempre quiere agarrarte. Es muy cobarde, porque, siempre te persigue por detrás y no de frente. Me ha dicho usted muchas veces y también me lo ha dicho mi madre –: corre, corre que viene el Galandrín. –Y yo, corro como alma que lleva el diablo, pues me lo imagino a punto de alcanzarme, queriendo echarme el guante.

–También me da mucho miedo Marín, que siempre nos dice usted que habita en el alto. Así que cuando me dice que suba a por el tarro de harina, no quiero, pues lo veo en el alto con los ojos brillantes, esperándome. Así que cuando bajo la escalera, como una flecha, se me puede derramar la harina y quedarse los cochinos sin cena.

–¿Y las historias tan tremendas que nos cuenta del Sacamantecas? A ese sí que le tengo miedo, pues va sacando la manteca a los niños de pueblo en pueblo.

–¿Y qué me dice usted del hombre del saco, que roba a los niños y se los lleva metidos en un saco cuando son malos?

–Le cuento, padre, que el día de carnaval, vienen unos hombres muy raros a querer asustarme, y cuando los veo venir, corro a toda prisa para meterme en casa, a ver si no me ven y de largo pasan.

–¿Y qué pasa el día 31 de Diciembre, que me ha dicho usted, que pasa un hombre por la calle que tiene más ojos que días tiene el año? Pues yo, por más que miro, no encuentro a ninguno.

–Y para colmo, La Guardia Civil. Que nos ha metido el miedo con que nos llevará presos si no somos buenos.

–¿Qué habré hecho yo, pobre de mí, para que me lleve La Guardia Civil?

–Ahora que le cuento mis miedos, ¿le parecen bastantes?

–¡Oh, sí! De ellos debes siempre librarte, pues siempre están al acecho en cualquier parte.

### **Juguetes y juegos para los niños**

Recordando la década de los sesenta, que es mi primera década de vida. Es mi primera etapa de infancia y la vivo en mi pequeño pueblo, Avellanosa.

Todos los niños tienen innato el deseo de jugar, pero, en mi pueblo no hay juguetería, así que, con ingenio nos las apañamos para hacernos nuestros propios juguetes.

Formamos un buen equipo: los abuelos, los padres, los hermanos mayores. Todos aportan conocimientos para hacer el juguete en cuestión.

#### **Trompico.**

Todos andamos detrás de mi madre a ver si se le acaba el carrete de hilo, de él podremos hacer dos trompicos, que pintaremos de colores y haremos bailar en todas partes.

#### **Botón silbador.**

En la caja de costura buscamos el botón más grande. ¡Ya tenemos otro juguete!

El botón con un hilo fuerte, lo haremos sonar y girar entre las manos a una velocidad de escándalo.

### **El rondo.**

Los calderos y los baldes de metal que se utilizan para el agua y para lavar la ropa que, cuando se agujerean se usarán para otros menesteres, hasta que se les cae el asa, se quedan bien negros por el fuego quemados y, por eso, iremos a menudo tiznados. Con el asa aprovecharemos para hacer la manilla, y el aro, donde se apoya el caldero, nos lo apropiaremos con tanta ilusión, como si acabáramos de comprarlo en la juguetería, a la vuelta de la esquina. Los aros más grandes serán para los chicos mayores y los aros más pequeños para los chicos menudos. Con la manilla y el aro tenemos el rondo, al que haremos rodar, dirigiéndolo con la manilla, por todas las calles del pueblo, cuesta arriba y cuesta abajo. Aunque parezca sencillo, no lo es tanto, dirigirlo entre piedras y cantos.

### **El tiracantos.**

Este juguete estaba pensado para los niños. Ellos, que son unos diablillos, les tirarán a los animalillos. Las niñas, que también les encanta jugar con el tiracantos de su hermano, hacen alarde de su puntería tirándole a un bote vacío o, midiendo la distancia más larga para ser la campeona.

### **El pilladito.**

A las doce, después de rezar el Ángelus, saldremos al recreo y, tras echar la patata al puchero, rapidito, jugaremos todos juntos al pilladito. ¡Es de lo más divertido!

### **Al corro de la patata.**

“Al corro de la patata, comeremos ensalada,  
como comen lo señores, naranjitas y limones  
¡Alupé! ¡Alupé! ¡Sentadita me quedé!”

A este juego jugaremos cuando tengamos tiempo, pues los cochinos nos esperan con el caldero de berzas cocidas y el tarro de harina, hambrientos.

### **Al esconderite.**

¿Quién se la queda?

“En un café rifaron a un gato, al que le toque el número cuatro.  
Un, dos, tres, cuatro”

Contaré hasta veinte y el que no se haya escondido tiempo ha tenido.

### **A la zapatilla por detrás.**

¿Quién se apunta a jugar en la era, en una noche estrellada de cálido verano, a este juego, una vez que los animales duermen en la cuadra encerrados y bien atados?

“A la zapatilla por detrás, tris, tras.  
Ni la ves, ni la verás, tris, tras.  
Mirar para arriba, que caen judías.  
Mirar para abajo, que caen garbanzos.  
A callar, a callar, que el demonio va a pasar”.

**La rayuela .** A este juego sólo podemos jugar en el escalón de la iglesia al salir del rosario, pues no hay asfalto por ningún lado.

### **Fabricando instrumentos**

¡Quiero ser músico! Me haré una flauta y un chiflo.

–Niño ¿ya estás dando la matraca? ¡Vete con la música a otra parte!

### **¿Quién tiene una muñeca o un balón?**

–¿Quién tiene una muñeca?

–Yo sí. La tengo de cartón.

–¿Y un balón? ¿Alguien tiene un balón?

–Yo no.

–Pues yo tampoco.

–Yo tengo cromos de fútbol. Los cromos que vienen en el chocolate con leche.

### **La brisca.**

Y por último, juguemos a la brisca. Unos vamos con mi padre y otros con mi madre.

¿Quién gana, el que lleva más triunfo o, el que lleva bien la cuenta de los tantos?

Como no tenemos televisión, el largo tiempo del frío invierno en algo hay que ocuparlo. Junto al hogar escucharemos la radio bien calentitos, mientras se cuecen las sopas en el puchero, junto al fuego.

Me decía mi padre muy a menudo y muy serio:

–Niña, estate a lo que estás.

Y yo, sin atreverme a protestar, contestaba sin palabras, para mis adentros:

–¿A qué voy a estar? ...Pues a jugar.

A los diez años me iré del pueblo y aprenderé otros juegos, pero eso... lo dejo para otro cuento.

### **Avellanosa.**

¿Donde está Avellanosa? ¡Nadie lo sabe! ¡Ni falta que hace!

Si lo supieran, querrían quedársela.

Es un lugar privilegiado, paradisíaco. Está escondido en el bosque.

Es sólo para gente capaz de despojarse del orgullo. De las banalidades. De la avaricia. De la codicia. De la envidia. Del temor al prójimo.

Es sólo para gente pacífica que ame la Tierra como si hubiera nacido de ella.

En Avellanosa, estás sólo tú, y la Tierra.

Por la mañana te saludan los pájaros y por la noche te despide el cárabo.

Las vacas pasean por las calles, y los gatos son de todos y de nadie.

Cuando te encuentras con el lento caminar de un sapo. Te paras a contemplarlo, le saludas y dejas que siga su destino por el estrecho camino.

En la oscuridad de la noche, contemplas el cielo, y te crees, en parte, dueña del universo.

Yo, me pregunto: “¿Hay algún humano capaz de tener un mejor sueño?”



## Carta para mi madre.

Fuiste una niña precoz. Precoz en quedarte sin madre. Tenías tan solo nueve años. Una niña de nueve años para aprender la lección más dura de toda tu vida: ver morir a tu madre. Vivías cómodamente, sin necesidades y, te quedaste sin lo más importante: tu madre.

Siempre lo recordarías como lo peor de tu vida. Te llevaron, durante un tiempo, con una tía que te trató como a su propia hija y, por lo que le estuviste toda la vida agradecida.

Aunque no eras de Avellanosa, y así lo hiciste saber durante toda tu vida, amabas a Avellanosa más que a cualquier rincón de toda la Tierra. Por eso eres... La Justa de Avellanosa. Querida en todo sus contornos.

Volviste a Avellanosa para hacerte cargo de tu padre (que sí era de Avellanosa) y de tu hermano más pequeño, con ellos también vivía tu abuelo: tres hombres en una casa y una niña.

Te pusiste al frente, como, una Juana de Arco, para traer el sustento diario a casa: que no faltara pan, tabaco y vino. Porque, cuántas veces nos contarías, que siendo una niña, día tras día, antes de la clara del día cogías la yegua cargada de leña por el camino abajo para venderla de puerta en puerta por dos pesetas, si llevabas dos yeguas, eran cuatro pesetas, y ese día, a lo mejor, hasta podías guardar alguna para ahorrar, para cubrir mayores necesidades. Salías por la mañana y volvías por la tarde-noche y lo que era peor es que al día siguiente, lloviera o hiciera sol, te esperaba la carga de leña para salir a venderla de pueblo en pueblo, sin salario, sin aliento, sin una caricia y sin un te quiero. Así, desde niña, ya te conocieron como, La Justa de Avellanosa.

No querías que te tomaran por tonta, y ya de mayor, volviste a la escuela para aprender bien las letras y las cuentas.

Tenías bravura, tenías arrestos, tenías valentía, y todo, para que a los de tu casa no les faltara el pan, el tabaco y el vino, y tú, pobre niña, siempre la última. Pero nunca te erigiste como víctima. Era lo que te había tocado y lucharías hasta la extenuación para llevar a tu casa y a tu familia a buen puerto. Serías siempre la capitana de tu nave. Una nave que cada vez sería más grande. Te casarías con un buen hombre, pero enfermo, así que su ayuda se quedó mermada y, para colmo, tuvisteis una prole: seis hijos casi seguidos. Uno que llora, otro que se caga y otro que se mea, uno que pide que le des de comer y otro que no quiere comerse lo que le das y el otro, todo a la vez.

—¿Cómo poner orden en esta contienda? —Te preguntabas. Tenías tanta responsabilidad: campos por arar, abonar, sembrar, quitar malas hierbas, o segar.

Las vacas en la cuadra, las ovejas y cabras en el corral, los cochinos en el corte, la yegua sin sacarla a beber agua y mirar si las gallinas ponen huevos para poner de cenar, y sin un solo día para descansar. —¿De dónde saco yo tiempo para dedicarle a mis hijos y darles mimos y cariño, si tengo que tejerles los jerséis y los calcetines, remendar los pantalones y las camisas y llevar el balde de ropa sucia al río para lavar. Hornear el pan, ordeñar a las cabras para darles de desayunar, lavarles a todos la cara y hacerles a las niñas las trenzas para que vayan puntuales a la escuela?

—Esta será mi determinación: seré la sargento con la vardusca en la mano. Todos tendrán que arrimar el hombro, desde el más grande al más pequeño.

—Tú, por ser la mayor, levantarás de la cama a los pequeños, les peinarás y les lavarás la cara mientras tu padre enciende el fuego y pone el puchero. Después, antes de ir a la

escuela: dos que ordeñen a las cabras, uno a sacar las vacas, otro las ovejas y cabras, otro que eche de comer a los cerdos, y... haz las camas, barre y friega. Yo iré a cavar la tierra y para cuando vuelva que estén las sopas hechas, porque si no haré sonar la vardusca.

Brío no te faltaba. Tenías la fuerza y aguante de dos hombres. Igual bordabas como ayudabas a parir a las bestias. Hacías el pan, las tortas de manteca, las rosquillas, el queso, las morcillas, el dulce de manzana, todo tan exquisito. No se te ponía nada por delante: segabas, arabas, cavabas, hacías rigueras para regar bien tus prados, curabas a los animales, hacías las puntillas más bonitas. Cortabas el pelo, ibas a la compra, ponías inyecciones, limpiabas las cuadras, ibas a las ferias a tratar con los tratantes de igual a igual. Lavabas la ropa, que la dejabas blanca, blanquísima. Hacías zurcidos que aguantaban tanto o más que nuevos. Deshacías los colchones, los lavabas y los volvías a montar con destreza.

Tenías un genio endiablado que ponía en marcha a todo el que estaba a tu lado. Ese genio no te dejaba parar. Ese genio te acompañó toda tu vida. “Genio y figura hasta la sepultura”.

Si no hubieras tenido ese genio, no habrías sido La Justa. Ese genio fue tu baluarte para enfrentarte a tu dura vida. Una vida, desde niña, sin madre.

Esta carta no te la puedo mandar, madre, pero te la daré cuando en el cielo nos volvamos a ver.

